

# Leonora

Laura de la Mora Martí



*Leonora*

Elena Poniatowska, 2011  
México: Editorial Seix Barral  
510 pp.

PREMIO BIBLIOTECA BREVE 2011

*Fui un pony,  
luego potranca  
y ahora yegua*

LEONORA

**E**n el presente libro Elena Poniatowska entrelaza la biografía de la artista surrealista inglesa vecindada en México Leonora Carrington, con la descripción de acontecimientos históricos tanto europeos, reflejo de un acucioso estudio y revisión por parte de su autora, así como algunos acaecidos en México como Tlatelolco en el 68; se centra en especial en los artistas, sus vivencias, descripción de personalidades y caracteres, su relación con otros mexicanos y sus aportes a las artes plásticas de ese entonces, desde la visión y vivencias experimentadas por su protagonista.

El texto está conformado en 56 capítulos que inician con la infancia de Leonora, seguido de esbozos de su formación y trayectoria hasta fines de 1985 cuando el Distrito Federal se cimbra ante un terrible terremoto que deja la Ciudad como en etapa de posguerra en que concluye la historia. Biografía narrada con tratamiento de novela histórica, género literario en el que destaca su autora Elena Poniatowska, quien como su amiga cercana pudo conocer en primera persona algunas de las vivencias a lo largo del texto narradas.

Lancashire, Inglaterra, 1917: hija de un acaudalado empresario textil, desafía las normas de la aristocracia inglesa, se cuestiona interrogantes impropias de la edad infantil y aún más de una mujer, habla con los caballos y es protegida por la reina roja y

convive con los Sidhes, legado éste de su herencia irlandesa materna: “Leonora se ha enfrentado a sus padres, a las monjas, a la corte de Inglaterra; no tiene razón alguna para sentirse inferior” (p. 91); el autor que más le marcara en su vida fue Lewis Carroll con quién además comparte iniciales. A los 20 años sale en definitiva de su casa. Considera que su otro yo es un caballito “Tártaro”. Su primer destino París, rompe las convenciones del deber ser de una mujer en su época y de su clase social. Por Max Ernst se introduce en el universo de los artistas: Joan Miró, Pablo Picasso, André Bretón; Hans Arp; Man Ray; Salvador Dalí y Marcel Duchamp.

Al pasar de los años pierde a su padre, a su nana y después a su madre, a quien estima fue el ser que más le acompañó en la vida y a quien le rinde un homenaje

Su primera exposición individual en nuestro país la inaugura en la Galería de Arte Mexicano, con Inés Amor, de la que los críticos abordan de manera positiva su técnica y el misterio de sus temas; su segunda exposición es en la galería Souza. Y de ahí continua una sólida consolidación en el mercado del arte al grado de convertirse en una referencia del surrealismo en México. Esto

avalado por la calidad de su obra y por los aportes que a la plástica aporta (p. 383).

De la estancia de los surrealistas en nuestro país y sus aportes, la novela entrelaza los amores que ella experimentará, presididos por el de Max Ernst, de quién se viera separada en definitiva por azares del destino; seguido por el de Renato Leduc, que se propone sólo hacerla reír y que al traerla a México le hace sentir un país suyo al considerar que pertenece al mundo de los equinos, de lo cual encuentra múltiples referencias: “Le gusta escuchar el sonido de los cascos de los caballos sobre el empedrado y ver cómo los amarran en un aro empotrado al muro” (p. 441). Concluye con el de Emerico: Chiki Weisz, “Estoico (...) su alma gemela que avanza hacia ella encarnado en las ramas del manzano” (p. 333), de quién procreara dos hijos, Pablo y Gabriel.

Esta etapa narra el México de Frida y Diego, de las reuniones de artistas: “Un México donde no hay *petit suisses*; donde el queso chihuahua es bueno; el huachinango es bueno; el chocolate caliente es bueno; la sopa de elote es buena; el arte popular es muy bueno y los churros con chocolate son una delicia” (p. 137) en el que encuentra a quién fuera su

inseparable amiga Remedios Varo, quien vino a México con Benjamín Perét. “Que me quiera, lo que más deseo en este momento es que Remedios me quiera(...) Desde que te encontré soy más Leonora” (p. 310). La casa de ambas se encuentra relativamente cerca y favorece el acercamiento, al que se suma Kati Horna.

De igual manera se dedica especial atención al tema de su hijos Pablo y Gabriel, desde su nacimiento y hasta que ya son unos hombres que se trastocan en sus maestros: sus gustos, los viajes que realizan, la relación con los visitantes a su casa, con Paul Edward, con su padre, sus vivencias en el 68 y su estancia en Nueva York.

Hay varias citas que permiten conocer varios de los principios y postulados del surrealismo:

“Los surrealistas tienen por dentro un pasadizo secreto a la alegría. La burla es su arma más poderosa. Sus críticas son implacables y no perdonan a nadie, ni a ellos mismos. Reirse es curativo, lo confirman todos los médicos” (p. 92).

Y esta otra: “El surrealismo era la revolución permanente, la que empieza por uno mismo(...) Ahora sí, la respuesta la tenían los pintores, los escritores, los experimentadores, los científicos, los inspirados, los románticos, las

musas que guían a los creadores, los que no tienen miedo a mostrarse desnudos y los niños que se avientan al vacío colgados de un paraguas” (p. 70-71).

De igual manera se entrevé la intensa sensibilidad de que fuera portadora y que le llevara a una incompreensión total de parte de su entorno familiar ante su característico comportamiento, de lo que comentará: “Creo, André, que nadie aquí se parece a mi mundo. A veces me alegro, pero otras me da miedo perder la cabeza”, a lo que él responde que “el miedo a la locura es el último miedo que debes vencer. Las mentes heridas son infinitamente mejores que las sana. Una mente atormentada es creativa”.

Ya en edad adulta es internada en una clínica de salud mental. Al conocer desde su refugio que Max Ernst había sido enviado a un campo de concentración enloquece y es internada en la clínica en Santander. “El dolor de lo que me hicieron lo llevo aquí y aquí” y lleva su mano al corazón y luego a su frente” (p. 448) y dentro de esa locura resalta su dote de prestidigitadora que intuye cual es la opción real y adecuada para concluir con un conflicto bélico de envergadura.

Respecto al 68, refiere las vivencias directas de Pablo y Gabriel como estudiantes de la

UNAM, que “era considerada semillero de agitadores” (p. 458), cuando algunos artistas leen poesía u ofrecen conciertos en la explanada de Rectoría. Tras el movimiento estudiantil, se desplaza a Nueva York con sus hijos y ahí trabaja con la galería Brewster.

También se describen técnicas de distintas obras y procesos de creaciones, en especial de Max Ernst y de ella misma, incluso describe algunas obras: “*L’ amor che move il solle e l’altre stelle*”, inspirado en un verso de “El Paraíso” de Dante. Una carroza dorada –salida de una de las cartas del tarot– anuncia la nueva vida. La pareja vestida de rojo, los brazos en alto, baila al amor y a la luz. En víspera de la llegada del primer hijo, la pintora que nunca había recurrido a la religión, apela a la visión del trono-carroza de Dios del profeta Ezequiel” (p. 349).

Este libro resguarda en su interior las más diversas emociones del sentir humano desde la intensa alegría, el desconsuelo, la añoranza, la confianza, el regocijo; por la riqueza y verosimilitud de su contenido es recomendable para cada una de las bibliotecas de arte, bien sea de escuelas, de centros de investigación, ya que se trastoca en un compendio del surrealismo y de sus artistas

en nuestro país y de otros contemporáneos a Leonora y las vanguardias del siglo XX.

Este es un libro que se lee de manera ágil, ameno en su contenido, sustentado en datos reales, lo que sumado a la sencillez de conceptos que presenta, cautiva la atención y fomenta el interés de leerlo de un solo tirón. Homenaje que su autora en vida dedica a su amiga querida: Leonora.

Así queda este legado publicado a unos meses de la pérdida de este baluarte, por lo que se explica haya sido acreedor al Premio Seix Barral 2011. Premio muy merecido de la autora, que cuenta con otra novela premiada: *Por la piel en el cielo*, Premio Alfaguara 2001; con *La Noche de Tlatelolco*, fue la primera mujer en alcanzar el Premio Nacional de Periodismo en 1978; toda una incansable escritora. Aquí en la ciudad de Mérida, en la sede cultural “la 68”, la comunidad yucateca tuvo el privilegio de escuchar anécdotas y comentarios sobre *Leonora* (con el apoyo de imágenes de la obra y la persona de Carrington) en voz de la autora, acompañada por una de sus nietas, como inicio de la gira de presentación del libro a nivel nacional.